

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Trauma, acontecimiento y singularidad.

Wainszelbaum, Veronica y Sabelli, Noelia.

Cita:

Wainszelbaum, Veronica y Sabelli, Noelia (2020). *Trauma, acontecimiento y singularidad. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/590>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/Nws>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TRAUMA, ACONTECIMIENTO Y SINGULARIDAD

Wainszelbaum, Veronica; Sabelli, Noelia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

A partir del recorrido del concepto de trauma para Sigmund Freud desde los comienzos de su teoría, en donde él se interroga por lo que ocasiona la enfermedad, quedando ligado el trauma a los síntomas. Y con posterioridad Jacques Lacan retoma al trauma en su relación a lo real, como lo que vela el no saber sobre los sexos, trabajamos las nociones de temporalidad y acontecimiento que nos permiten pensar al psicoanálisis como una práctica actual capaz de dar respuestas a las contingencias subjetivas.

Palabras clave

Psicoanálisis - Trauma - Acontecimiento - Temporalidad

ABSTRACT

TRAUMA, EVENT AND SINGULARITY

From the journey of the concept of trauma for Sigmund Freud from the beginning of his theory, where he wonders about what causes the disease, trauma being linked to the symptoms. And later Jacques Lacan returns to trauma in its relation to reality, as what veils not knowing about the sexes, we work with the notions of temporality and event that allow us to think of psychoanalysis as a current practice capable of giving answers to contingencies subjective.

Keywords

Psychoanalysis - Trauma - Event - Temporality

El trauma para Freud

La teoría del trauma aparece en los comienzos de la obra freudiana. En la primera nosología que va desde 1894 al 1896.

En este período ubica la diferencia entre las neurosis actuales de las neuropsicosis de defensa. Para ambas la etiología va a ser sexual, y en el origen hubo una vivencia sexual traumática. En las neuropsicosis de defensa la vivencia es sexual, prematura y además traumática.

En el texto, "Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos", piensa a la sexualidad como un concepto ampliado, relacionado con la satisfacción y el trauma.

Freud particulariza al trauma en el plano psíquico cuando describe el trauma de seducción.

Y se interroga respecto: "a qué se debe que el histérico caiga presa de un afecto sobre cuyo ocasionamiento afirma no saber nada" (Freud, 1989: 21).

Osvaldo Delgado ubica en "La carta 69" escrita para Fliess en

1897 que Freud, "nos brinda una de las más valiosas enseñanzas respecto a la producción de saber en psicoanálisis: nos revela el paso capital de la primera teoría del trauma, a la concepción de la fantasía, bajo la fórmula "ya no creo más en mi 'neurótica'" (Freud, 1989: 301) Donde el acento no recae sobre "los neuróticos, sino sobre su sistema de creencias, y pone en valor la noción de fantasía en el acaecer psíquico.

En 1910 cuando Freud da sus "Cinco conferencias sobre psicoanálisis" va a decir que "yo había corroborado que los recuerdos olvidados no estaban perdidos" (Freud, 1986: 20) y ya aquí ubica la resistencia como una fuerza que mantiene el estado patológico. Por lo tanto el olvido es olvido para la conciencia y esa representación no perdida retorna en el síntoma; "sobre esa idea de la resistencia he fundado mi concepción de los procesos psíquicos de la histeria. Cancelar esas resistencias se había demostrado necesario para el restablecimiento; y ahora, a partir del mecanismo de la curación, uno podía formarse representaciones muy precisas acerca de lo acontecido al contraerse la enfermedad. Las mismas fuerzas que hoy, como resistencia, se oponían al empeño de hacer conciente lo olvidado tenían que ser las que en su momento produjeron ese olvido y esforzaron (drängen) afuera de la conciencia las vivencias patógenas en cuestión" (Freud, 1986: 20)

Freud en sus primeras experiencias, se encuentra con un sujeto, cuyo cuerpo experimenta una parálisis que no se corresponde desde las inervaciones nerviosas del organismo. Hay un afecto que se exterioriza como fenómeno corporal, el yo desconoce sus razones, pero la hipnosis da una luz para iluminar que la palabra tiene injerencia. Por lo tanto el cuerpo simbólico se diferencia del organismo.

Charcot con su trabajo clínico, al reproducir artificialmente las parálisis histéricas, análogas a las que se generaban luego de traumas, le permite a Freud pensar la incidencia de lo simbólico en el cuerpo, ya que, si se puede provocar un fenómeno por indicación verbal, puede haber un síntoma en el cuerpo como conversión de la palabra. Hay "si se explora su biografía y descubre en esta una ocasión-un trauma-apropiada para producir justamente tales exteriorizaciones afectivas..." (Freud 1989, 21) Por lo tanto se consigue demostrar que los fenómenos histéricos eran consecuencia de representaciones que en un momento de particular predisposición gobernaban el psiquismo.

En "Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos", va a sostener comparando ambas parálisis, a propósito de la histeria, que ambos traumas son equiparables.

Freud escribe: "Intentemos establecer una analogía entre los

dos casos. Aquí el trauma, allí la sugestión traumática: el efecto último, la parálisis, es el mismo en ambos. Si el trauma de un caso puede ser sustituido, en otro, por sugestión verbal, ello conduce a suponer que también en la parálisis traumática espontánea una representación semejante fue responsable de su génesis (...) Entonces realmente el trauma sería equiparable a la sugestión verbal” (Freud, 1989: 30,31)

Una vez que Freud afirma esta analogía, a la que arriba mediante la exploración hipnótica, dice, “uno halla que el recuerdo en cuestión posee una intensidad desacomodada y ha conservado su pleno afecto” (Freud 1989: 37).

Como consecuencia de esta afirmación, aparece una pregunta recurrente a lo largo de su obra que es sobre la posibilidad del olvido.

Freud se pregunta: “por qué tales recuerdos no se van disipando por desgaste, no sucumben al olvido” (Freud 1898: 37) responde que hay condiciones en relación al afecto, para que se desgasten las representaciones.

Luego formula una tesis que es que la “suma de excitación”, como un exceso de energía no se agota con la representación. Lo que acontece por la vía sensorial se descargará por vías motoras, y para ello se requiere de una reacción adecuada.

En consonancia afirma que en la civilización la palabra es el sustituto de la acción cuando se reemplaza la flecha por el insulto.

Por lo tanto hay diferentes medios de tramitación respecto de lo que produjo “la suma de excitación”. Pero, de todos modos, la tramitación tiene un límite ya que se cura el síntoma pero no la neurosis. Siempre habrá un resto imposible de tramitar, que se manifiesta como una cantidad perturbante.

“Entonces él se aligera del afecto de la representación, que antes estaba por así decir estrangulado, y con ello se cancela el efecto de esa representación. Vale decir que consumando la reacción no tramitada no curamos la histeria, sino síntomas singulares de ella” (Freud, 1989: 40)

En el texto “Las neuropsicosis de defensa” en 1894, formulará la hipótesis auxiliar: “en las funciones psíquicas cabe distinguir algo (monto de afecto, suma de excitación) que tiene todas las propiedades de una cantidad-aunque no poseamos medio alguno para medirla-; algo que es susceptible de aumento, disminución, desplazamiento, y descarga, y se difunde por las huellas mnémicas de las representaciones como lo haría una carga eléctrica por la superficie de los cuerpos.” (Freud, 1989: 61)

Por lo tanto esa cantidad desplazable se denomina tanto monto de afecto como suma de excitación.

Freud llega a esta definición como consecuencia de pensar en “El proyecto de psicología para neurólogos” en 1895 en el “principio de constancia” para el aparato psíquico. Cabe aclarar que el principio de placer es la tendencia a la descarga de excitación, un principio de la economía psíquica. Luego con la segunda tópica, en su texto “Más allá del principio del placer” de 1920, va a sostener que la pulsión de muerte tiene jerarquía en el aparato psíquico.

Freud rompe con la idea clásica de “placer”, en la medida en que éste no designa en su función inconsciente un principio hedonístico. Se trata más bien del principio rector de la economía psíquica: tendencia a ahorrar la excitación (...) Este es un buen momento para dejar en claro que ningún sistema filosófico es capaz de aclarar la cuestión del placer. Por consiguiente sería un contrasentido doble convertir al psicoanálisis en un hedonismo que puede ponerse paradójicamente al servicio de la pulsión de muerte” (Assoun, 2002)

Osvaldo Delgado en “La aptitud de psicoanalista”, va a decir que “en la base del principio de constancia, de la teoría de la abreactación, tenemos la noción de la cantidad desplazable que Freud denomina tanto suma de excitación como monto de afecto. (...) Strachey, apoyándose en el “Proyecto de psicología para neurólogos” [1895], hace coincidir principio de constancia y principio de placer (...). Displacer se coordinaría con una elevación de la cantidad, y placer estaría asociado a la sensación de descarga. Pero en verdad, hay una ruptura entre principio de constancia y principio de placer. Esa ruptura se denomina experiencia de satisfacción. Es el arranque desgraciado para el individuo humano, y supone una ruptura radical sujeto-objeto: el objeto perdido como resto de la experiencia de satisfacción produce una tensión en el aparato que es ineliminable. Con el reafloresamiento del estado de esfuerzo o de tensión, la investidura traspasa el recuerdo y los anima” (Delgado, 2012: 127)

Esta ruptura fundamental sujeto-objeto, hace que no haya “acción específica” que apacigüe completamente. No hay significación última para el sujeto del inconsciente. El mismo Freud se vale de Charcot, pero luego abandona la hipnosis fundamentalmente por causas éticas, ya que él mismo afirma tempranamente en su obra que la hipnosis no impedía que reaparecieran los síntomas. Ese resto operando como cantidad perturbante se desplazaba a otros síntomas, y ese resto, como obstáculo fecundo, va a permitir conceptualizar a las resistencias.

Es propio del trauma freudiano, diferenciándose de la idea vulgar de trauma, que necesite de dos escenas en donde la escena segunda resignifica la primera. También para que haya dos escenas es necesario dos tiempos y en el intervalo una amnesia psíquica. Freud va a llamar vivencia sexual prematura traumática a la marca que deja la escena primera, que entra en valor a partir de la segunda, que es necesaria para hablar de trauma. “Freud está diciendo que entre una escena y otra hay una escansión, un corte, una amnesia psíquica, (...) si no hay una amnesia psíquica que haga que la escena de la vivencia sexual prematura traumática se pierda y solo quede una marca, una huella, si no la hubiera, no ocurriría nada...” (Delgado, 2012: 33)

El tiempo del trauma es la retroactividad de ese segundo momento que es cuando un representante psíquico queda asociado con el primer momento por conexión con la huella que dejó el episodio traumático. Esa marca como huella está perdida, Freud se refiere a una vivencia, lo vivido en tanto tal es irrecuperable. El segundo tiempo hace que el primer tiempo deje de ser silen-

cioso y por lo tanto nos anoticiemos de él. El valor traumático es a posteriori por el displacer que al decir de Freud genera el recuerdo que es mayor que la vivencia.

Lo que Freud llama representación inconciliable, siempre para el yo, está en conexión con la escena que ya vale como recuerdo, e inaugura el tiempo dos del trauma.

Mientras que la representación, vía sustitución ubica al síntoma en el registro de las formaciones del inconsciente, la suma de excitación en tanto exceso habla de la ganancia primaria de la enfermedad. Esto es posible a partir de que, si la suma de excitación en tanto exceso habla de la ganancia primaria de la enfermedad sostiene en su desplazamiento el falso enlace, al mismo tiempo vale como resto, porque la fuente de la que proviene no se agota en la representación.

Llegado este punto podemos ubicar un pasaje en la teorización hacia las fuentes pulsionales (Edipo) como lo traumático constituyéndose en un factor interno. La realidad ahora es desencadenante; la vivencia accidental actual entra en serie con las vivencias infantiles, en tanto fijación pulsional. Si en un primer momento el trauma remitía a lo efectivamente acontecido con la introducción del mundo de la fantasía, lo acontecido como algo del orden de lo accidental pasa a ocupar un lugar cuya incidencia no puede ser pensada sin el factor infantil.

Con el movimiento teórico, y como consecuencia de él, que ubicamos en 1920 con Más allá del principio de placer, Freud va a explicar al trauma asociado a la situación de desamparo que lleva a la producción de una angustia, que no tiene fines anticipatorios sino que se genera de manera automática. En este punto, la compulsión de repetición es explicada como una fuerza que pugna por elaborar algo impresionante para conseguir su dominio psíquico.

Es necesario que aquello que aparece como no ligado encuentre posibilidad de inscripción para poder funcionar dentro de las leyes del principio del placer y ser elaborado; de este modo aquella repetición se ubicaba más allá de este principio inaugurando otro modo de funcionamiento del aparato psíquico. Respecto de esto, Freud va a decir que la barrera antiestímulo que lo conforma se perfora provocando una inundación de la cantidad imposible de procesar dando lugar a la repetición como intento de ligadura. Existe así una relación entre la magnitud del suceso, la resistencia de la barrera y la posibilidad de procesamiento del aparato. Ahora bien, es importante situar que aquello potencialmente arrasante para el aparato lo constituye una magnitud ya sea que provenga del mundo exterior como del interior mismo del aparato psíquico, así es como con “Análisis terminable e interminable”, Freud ubica en este sentido la intensidad pulsional como un factor determinante. En este punto no hay lo traumático, no lo son los acontecimientos sino la respuesta subjetiva a ellos en el plano de la singularidad.

Lacan: el trauma y su relación a lo real

“El inconsciente de Freud no es en absoluto el inconsciente romántico de la creación imaginativa.” (Lacan, 1990: 32)

Lacan en *El Seminario, Libro 11, “Los cuatro conceptos fundamentales en psicoanálisis”*, en el año 1964, va a tomar del trauma la dimensión de acontecimiento, y en esta vertiente, en tanto no es ligable al significante queda en relación a lo real, más allá del principio del placer freudiano. Y en este punto va a situar a la tyche, escribirá: *“La función de la tyche, de lo real como encuentro-el encuentro en tanto que es, esencialmente, el encuentro fallido- se presentó primero en la historia del psicoanálisis bajo una forma que ya basta por sí sola para despertar la atención- la del trauma.”* (Lacan, 1990: 63)

Por consiguiente en este momento de teorización, Lacan da a ver el trauma como lo que falla de lo simbólico, pero falla inexorablemente. Ya que nunca el significante va a dar plena cuenta de lo real.

Se pregunta: *¿No les parece notable que, en el origen de la experiencia analítica, lo real se haya presentado bajo la forma de lo que tiene de inasimilable- bajo la forma del trauma, que determina todo lo que sigue, y le impone un origen al parecer accidental?”* (Lacan, 1990: 63)

Es al parecer accidental, porque es de estructura la insistencia del trauma que está en la constitución misma del sujeto cuando opera la represión primaria, donde esa representación irrecuperable para la consciencia será causa de la insistencia del trauma incurable.

En la Clase 15 de *El Seminario 1, Los escritos técnicos de Freud*, Lacan plantea al trauma como lo que el sujeto no domina, cumple una acción represora y por lo tanto se lee retroactivamente, el sujeto no habla de eso, pero permanece y dará lugar a los síntomas a partir de ese primer núcleo *“El trauma, en tanto que cumple una acción represora, interviene a posteriori, nachträglich. En ese momento, algo se desprende del sujeto en el mundo simbólico mismo que está integrando. A partir de entonces esto ya no será algo del sujeto. El sujeto ya no hablará más de ello, ya no lo integrará. No obstante, esto permanecerá ahí, en alguna parte, hablado, si podemos decirlo así, a través de algo que el sujeto no domina”*.

El Seminario 1, Los escritos técnicos de Freud, Lacan dice: *“El trauma (...) Será el primer núcleo de lo que luego habrán de llamarse síntomas”* (Lacan, 1988: 283)

Entonces en el trauma, nunca se reintegrará por lo simbólico, y quedará un resto perturbante que es constitutivo del sujeto. Cuando hay repetición y padecimiento hablamos de síntoma, y en la repetición leemos el trauma como lo más real del síntoma. J-A Miller en *Leer un síntoma*, escribe: *“Cuando el sueño es repetitivo implicamos un trauma. El acto fallido, cuando se repite, se vuelve sintomático, puede incluso invadir todo el comportamiento. En ese momento le damos el estatuto de síntomas. En ese sentido el síntoma es lo que nos da el psicoanálisis como lo más real”*. (Miller, J-A :2011)

Pero el trauma está en el hecho de ser seres de lenguaje, dirá Éric Laurent: “Lacan mostró que la tesis de Freud puede formularse así: venimos al mundo con un parásito que el nombra el inconsciente. En el momento mismo en que aprendemos a hablar, hacemos la experiencia de algo que vive de otra manera que el viviente, que es el lenguaje y sus significaciones. Es en el mismo movimiento en el que comunicamos nuestras experiencias libidinales, que hacemos el descubrimiento de los límites de esa comunicación... En el borde del lenguaje un cierto número de fenómenos clínicos dan cuenta de la categoría de lo real” (Laurent: 2002)

Respecto de que “venimos al mundo con un parásito que el nombra el inconsciente (...) hacemos el descubrimiento de los límites de esa comunicación”, hay una inadecuación entre las palabras y las cosas en donde el significante no puede decir lo real. En la Clase *Las palabras (no) son consecuencias de las cosas*, de *El Seminario 24*, Lacan toma de Dante Alighieri “nomina sunt consequentia rerum”, y a su vez la niega: “nomina (no) sunt consequentia rerum”. Esta frase fue traducida de diferentes maneras como: “las palabras son consecuencia de las cosas”; o “las palabras son a consecuencias de las cosas”; o las palabras son en consecuencias de las cosas”, esta frase se puede poner en consonancia con otra frase lacaniana “no hay relación sexual”, como una inadecuación estructural para el parlêtre en tanto no hay objeto adecuado proporcionado.

Y pensar al lenguaje como un parásito es diferente de suponerlo como lo que organiza acuerdos.

En “La estafa psicoanalítica”, que es a continuación del capítulo: “Las palabras (no) son consecuencias de las cosas”, va a sostener que el psicoanálisis no promete adecuación de sentido y el inconsciente fracasa, y el “fracaso del inconsciente es el de poder escribir la relación sexual, pues la relación sexual no cesa de no escribirse en el inconsciente”...y sobre ese agujero gravitan las manifestaciones subjetivas.

El trauma, entonces vela el no saber sobre el sexo, esta real ausencia imposible de saber y el síntoma se inscribe allí.

BIBLIOGRAFÍA

- Deleuze, G., *Lógica del sentido*. Paidós ediciones. Buenos Aires, 2019
- Delgado, O., *La subversión freudiana y sus consecuencias*. JVE Ediciones. Buenos Aires 2005.
- Delgado, O., *La aptitud del psicoanalista*. Eudeba ediciones. Buenos Aires 2012.
- Eco, U. Sebeok T., *El signo de los tres*. Editorial Lumen. España 1989.
- Ferrater Mora, J., *Diccionario de Filosofía*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires 1974.
- Freud, S., Carta 52.
- Freud, S. (1893) “Charcot”, en *Obras Completas*, vol. III, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1989.
- Freud, S. (1989) “Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos”, en *Obras Completas*, vol III, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1989.
- Freud, S. (1955[1912-1913]) “Tótem y tabú”, en *Obras Completas*, vol. XIII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1986.
- Freud, S. (1957 [1917-1915]): “Duelo y melancolía”, en *Obras completas*, vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1992.
- Freud, S. (1957[1916-17]): “Conferencias de introducción al psicoanálisis” 26 Conferencia “La teoría de la libido y el narcisismo”, en *Obras Completas*, vol XVI, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1987.
- Freud, S. (1957[1916-17]): “Conferencias de introducción al psicoanálisis” 28 Conferencia “La terapia analítica”, en *Obras Completas*, vol XVI, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1987.
- Freud, S. (1920) “Más allá del principio del placer”, en *Obras Completas*, vol. XVIII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1989.
- Kerkhoff, Manfred., *Exploraciones ocasionales en torno al tiempo y al destiempo*. <https://books.google.com.ar/books/kairos> 1997.
- Lacan J., *El Seminario*, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Buenos Aires, Paidós, 1987.
- Lacan J., *Seminario XXIV L'insu que sait de l' une-bevue s'aile á mourre*. Texto traducido por la Escuela Freudiana de Buenos Aires, Susana Sherar, Ricardo Rodríguez Ponte.
- Lacan, J., *Seminario 24: L'insu que sait de l' une-bévue s'aile á mourre* (inédito). Texto traducido por la Escuela Freudiana de Buenos Aires en mayo de 1988).
- Lacan, J., “El tiempo lógico”, en *Escritos I*, Buenos Aires, Siglo XXI 1987.
- Miller, J-A., *La erótica del tiempo*. Editorial Tres Haches, Buenos Aires, 2001.
- Miller, J-A., *El ultimísimo Lacan*. Editorial Paidós. Buenos Aires 2014.
- Winnicott, D., *Exploraciones psicoanalíticas 1*. Paidós Editores Buenos Aires 1971.
- Winnicott, D., *Realidad y juego*. Editorial Gedisa. Buenos Aires 1987.

REVISTAS

- Delgado O., *El padre, lo femenino y el obstáculo en la elaboración freudiana*. <http://www.revistavirtualia.com/articulos/762/destacados/el-padre-lo-femenino-y-el-obstaculo-en-la-elaboracion-freudiana>
- Delgado O., <http://www.revistavirtualia.com/articulos/310/lecturas-freudianas/angustia-y-trauma>
- Fernandez J. E., *Hegel y la superación (Aufhebung) del sujeto. Autoconciencia y reconocimiento*. http://www.revistasymploke.com/revistas/articulos/Hegel_y_la_superacion_del_sujeto.pdf
- <http://www.jornadaseol.com/026/index.php?file=lecturas/textos-de-orientacion/que-es-un-psicoanalisis-orientado-hacia-lo-real.html>
- <https://es.catholic.net/op/articulos/30986/cat/10/sin-pecado-concebida.html#modal> Nuevo Testamento, pasaje Gn 3,15/ cf. Jn 8,34.
- Kerkhoff, M., *Exploraciones ocasionales en torno al tiempo y al destiempo*. <https://books.google.com.ar/books/kairos> 1997.
- Lacan J., *El Seminario*, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Buenos Aires, Paidós, 1987.
- Lacan J., *Seminario XXIV L'insu que sait de l' une-bevue s'aile á mourre*. Texto traducido por la Escuela Freudiana de Buenos Aires, Susana Sherar, Ricardo Rodríguez Ponte.

- Lacan, J., Seminario 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile á mourre (inédito). Texto traducido por la Escuela Freudiana de Buenos Aires en mayo de 1988)
- Lacan, J., "El tiempo lógico", en Escritos I, Buenos Aires, Siglo XXI 1987.
- Laurent, E., "El revés del trauma", <http://www.revistavirtualia.com/articulos/696/destacados/el-reves-del-trauma>, Jornadas realizadas el 27 de abril de 2002 en Nueva York.
- Laurent, E., XXVI Jornadas anuales de la EOL. 16,17 de septiembre 2017. Texto que corresponde a la Conferencia que ofreció Éric Laurent en el Ateneu Barcelonés el 14 de junio de 2014.
- Miller, J-A., https://revistaenlaces.com.ar/archivos/enlaces_y/la_escuela/Leer_un_sintoma-J_A_Miller.pdf 2011LINKS
- Miller, J-A., La erótica del tiempo. Editorial Tres Haches, Buenos Aires, 2001.
- Miller, J-A., El ultimísimo Lacan. Editorial Paidós. Buenos Aires 2014
- Winnicott, D., Exploraciones psicoanalíticas 1. Paidós Editores Buenos Aires 1971
- Winnicott, D., Realidad y juego. Editorial Gedisa. Buenos Aires 1987